

**Ortega, María Luisa. *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*. Colección Espacios. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes, 2004. 132 págs.**

**Jurado Valencia, Fabio. *Pedro Páramo, de Juan Rulfo: Murmullos, susurros y silencios*. Colección Los Conjurados. Bogotá: Común Presencia Editores, 2005. 136 págs.**

La producción literaria de Juan Rulfo suele –y puede– considerarse como breve. Pero, aunque lacónica, también es innegable la profunda marca que ha dejado en la literatura latinoamericana y en la literatura universal. Desde la publicación de *El llano en llamas* (1953) y la posterior publicación de *Pedro Páramo* (1955), Rulfo ha ocupado un lugar preponderante dentro de la narrativa del siglo xx. En efecto, Rulfo se considera el antecedente y el máximo exponente de todo el proceso formal de búsqueda de identidad de la cultura de habla española, que aún hoy continúa mostrando resultados.

Con esta irrefutable certidumbre se ha realizado una abundante cantidad de estudios formales de la narrativa rulfiana, de su temática y de sus técnicas de escritura, sin que por ello el material crítico se agote. Por el contrario, cada día surgen nuevas y valiosas interpretaciones, bien sobre la novela, bien sobre los cuentos, o bien sobre la totalidad de escritos, que arrojan una visión estructurada de manera coherente.

Dos recientes textos críticos dan cuenta de la importancia del escritor mexicano y de su influencia en la literatura mexicana y latinoamericana. A través de diferentes metodologías, los autores de dichas publicaciones buscan ofrecer nuevas perspectivas que aporten al estudio y apreciación de la prosa de Rulfo.

Con este objetivo, María Luisa Ortega, docente e investigadora de la Universidad de los Andes, con un enfoque filosófico-analítico, desarrolla el texto *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*. Por su parte, Fabio Jurado Valencia, docente de la Universidad Nacional, presenta en el libro *Pedro Páramo de Juan Rulfo: Murmullos, susurros y silencios*, un modelo de análisis literario de la narrativa rulfiana en el que recorre los diversos géneros en los cuales el autor mexicano desarrolló su faceta creadora. El autor parte de la definición de “obra clásica” a partir de los parámetros dados por la

historiografía literaria, con el fin de señalar el alto grado de “sugerencia semántica y semiótica de la obra” (10).

Compuesto por una breve nota introductoria y tres capítulos, el trabajo de Ortega propone puntos de convergencia entre la obra rulfiana y la cultura prehispánica mexicana, en especial con la tradición náhuatl, proceso sincrético de la obra artística que conformará, según la autora, una ontología del ser mexicano elevada a una dimensión universal. Con esta premisa, la profesora Ortega realiza en el primer capítulo, titulado “En busca de un camino”, la exposición de los principales criterios filosóficos que sustentarán su investigación y su análisis crítico. Basada en la idea de “trascendencia” a través de la palabra, concepto estudiado por filósofos y pensadores como Hans-Georg Gadamer, Martin Heidegger, Ernst Cassirer y Giambattista Vico, entre otros, la autora pone en evidencia la estrecha afinidad de la poesía con la mitología y la capacidad de la primera para actualizar la segunda.

El libro del profesor Fabio Jurado, por su parte, muestra en sus dos primeros capítulos (de un total de cinco) la manera como se fue conformando el estilo rulfiano a partir del interés del autor por diferentes medios de representación, como el cine, la fotografía y la literatura, vinculados todos a través de la palabra escrita a manera de “ejercicios de transposición semiótica” (25). En el tercer capítulo, titulado “Los códigos de la tradición”, el profesor Jurado contextualiza la obra de Rulfo dentro del marco de la narrativa mexicana de la primera mitad del siglo xx, que se debatía entre la prosa realista y la prosa con énfasis en lo experimental. El autor del libro concluye que Juan Rulfo asimiló características de estas dos tendencias y las sobrepasó, pues inauguró en América Latina una tendencia literaria de carácter polifónico que constituyó un paso hacia adelante con respecto al estado anterior de la literatura latinoamericana.

En las secciones posteriores de los dos textos, las reflexiones de los autores conducen su análisis hacia los cuentos que conforman *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Así, el segundo capítulo de *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo* confronta el diálogo establecido entre el pasado ancestral y la escritura poética, al enlazar creencias e imaginarios populares, rastros latentes de tradición indígena, con ciertos aspectos propios de la religión católica implantada con la conquista española. Un ejemplo del mestizaje cultural se da en el sentimiento de culpa y en el culto a la muerte, característica esencial del imaginario mexicano,

en el que la muerte es considerada como una posibilidad de renovación cíclica del instante vital. De esta manera, María Luisa Ortega logra relacionar la escritura rulfiana con un aspecto particular de la identidad mexicana: el vínculo que Rulfo instaura entre vivos y muertos, generado por medio del soliloquio como “esa voz, murmullo de la conciencia, que se refiere a todos y a ninguno, como si buscara el diálogo consigo misma y la comunicación con la totalidad” (56).

Paralelamente, el profesor Jurado expone en el cuarto capítulo de su libro los dos criterios analíticos para emprender el estudio riguroso de *El llano en llamas*. Como primera medida, elige tres cuentos –“El llano en llamas”, “Nos han dado la tierra” y “La noche que lo dejaron solo”– con el fin de ilustrar los distintos periodos de escritura, de acuerdo con tres referentes históricos específicos: la revolución campesina, la reforma agraria y la revolución de los cristeros. Posteriormente, y obedeciendo a criterios narrativos, el profesor Jurado selecciona tres cuentos más –“Talpa”, “El hombre” y “Luvina”– que son considerados “puentes hacia la novela” (37).

Las propuestas de análisis presentadas por el profesor Jurado determinan igual número de características esenciales para entender la obra rulfiana: a) la presencia constante en los relatos de la tradición popular más cercana, como la de los corridos, y b) la presencia de una simbiosis ocurrida entre la tradición prehispánica mexicana y la religión católica, mixtura en la que una cosmovisión se inscribe dentro de la otra, alimentándose mutuamente. En este segundo punto coincide con lo expuesto por María Luisa Ortega. Es importante señalar que bajo este apartado el profesor adelanta un minucioso análisis de cada cuento seleccionado. Así, junto a la presencia de la Revolución en “El llano en llamas”, se examina la importancia del corrido como “metatexto del relato”, pues sostiene y guía la historia que se cuenta. Con el análisis de “Nos han dado la tierra” se pone en evidencia el desarrollo de la línea referencial, vista en la resolución de lo narrado por medio del diálogo de los dos textos. En este recorrido por algunos cuentos representativos, el autor se detiene en el análisis de figuras prosódicas tales como el uso de sinestesias, las construcciones rítmicas, los campos semánticos y los sociolectos narrativos, entre otros.

Los dos autores dedican el último capítulo de sus textos a la valoración crítica de *Pedro Páramo*, y allí, a pesar de tener puntos de vista y presupuestos metodológicos distintos, coinciden en subrayar

el carácter sincrético de la novela y la confluencia afortunada de los elementos que sirvieron de base para los cuentos de *El llano en llamas*, elaborados y estructurados de manera más radical en *Pedro Páramo*, hecho que proporciona a la novela la coherencia y la consistencia artística por todos conocida. Para María Luisa Ortega, esta confirmación supone la instauración de “una sólida transposición metafórica que recoge la visión del mundo mexicano” (88), cuya matriz está constituida por la unión del sentimiento de culpa heredado de los ancestros indígenas y el carácter penitencial, propio del cristianismo. El profesor Jurado llega a una conclusión similar, a partir de la presentación y comentario de la recepción de la novela y la lectura del texto en sus distintos niveles de comprensión.

Los libros reseñados constituyen un valioso aporte a las lecturas críticas de la narrativa rulfiana en sus aspectos estilísticos y en la complejidad de los temas que trasluce. No obstante la naturaleza distinta de las investigaciones, desde un nivel académico y pedagógico se advierte una relación de complemento y de enriquecimiento mutuo, que conduce a un diálogo interdisciplinario. De igual modo, se puede decir que los textos son una contribución bien argumentada que afina y nutre reflexiones anteriores para una interpretación analítica de la obra de Juan Rulfo. En suma, estos dos textos llaman la atención sobre el carácter sincrético de la cultura mexicana y, en ese sentido, pueden ser leídos como un ejercicio intelectual de confrontación de tradiciones y valoraciones respecto de la obra de uno de los más grandes escritores mexicanos.

Universidad Nacional de Colombia      Claudia Esperanza Durán

**Bueno Chávez, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional de San Marcos, 2004. 173 págs.**

Este texto se suma a los diversos homenajes que se le han hecho al ya desaparecido investigador peruano Antonio Cornejo Polar, pero ahora desde una perspectiva no sólo crítica y literaria, sino también afectiva. Raúl Bueno Chávez advierte en varios de sus ensayos el aprecio que le tuvo siempre a su colega y maestro, sentimiento que motiva parte de su necesidad por escribir los presentes artículos.